



## SUMARIO

	<i>Página</i>
Homenaje a la memoria de U Thant, tercer Secretario General de las Naciones Unidas .....	1237

*Presidente:* Sr. Abdelaziz BOUTEFLIKA  
(Argelia).

*Homenaje a la memoria de U Thant, tercer  
Secretario General de las Naciones Unidas*

1. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): Declare abierta la 2304a. sesión de la Asamblea General que se reúne para rendir un solemne homenaje a la memoria de U Thant, tercer Secretario General de las Naciones Unidas.

2. Al rendir homenaje en el día de hoy a la memoria de U Thant, la Asamblea General quiso dejar constancia de su admiración y agradecimiento a quien durante 10 años personificó con tanta humildad y dignidad a la vez las Naciones Unidas.

3. En la pesada responsabilidad que asumió durante tanto tiempo, a costa de su salud física y en las condiciones más difíciles, concentró en sí las esperanzas de los pueblos de alcanzar un mundo más justo, pero al mismo tiempo las decepciones de aquellos que imputan a nuestras instituciones la persistencia de conflictos, tirantes e incomprensiones que continúan amenazando la paz en nuestro planeta.

4. U Thant cumplió sus dos mandatos como Secretario General de las Naciones Unidas en un momento en que nuestra Organización, que todavía sufría las consecuencias de los problemas que suscitó la segunda guerra mundial y estaba dominada por la rivalidad de las grandes Potencias, comenzaba a abrirse a las jóvenes naciones que habían estado subyugadas y que fueron integrándose a ella una tras otra a medida que accedían a la independencia. Este período marcó en la esfera internacional lo que ahora llamamos el tercer mundo. La activa participación progresivamente creciente de estos países imprimió un nuevo rumbo a la evolución de la situación internacional.

5. La aparición de este factor obligó a las Naciones Unidas a una adaptación rápida en cuanto a sus métodos y estructura y, al mismo tiempo, a un reajuste de sus prioridades y preocupaciones. ¿Quién mejor que U Thant para llevar a cabo esta transformación sin causar ninguna ruptura con el pasado y con una visión clara del futuro, para no frustrar a los grandes ni hacer desesperar a los pequeños? La metamorfosis que sufrió nuestra Organización durante este período se hizo en una forma lenta pero segura que, sin provocar enfrentamientos, no siempre fue percibida en su amplitud y pro-

fundidad. Indudablemente, ha sido mérito de U Thant el haber contribuido para que esta transformación se haya hecho pacíficamente de un mundo a otro, donde la comunidad internacional se agrandó y enriqueció con el aporte de todos estos nuevos Estados independientes que le dan su juventud y entusiasmo, y que también introducen sus exigencias e impacencias.

6. Hijo del tercer mundo, U Thant compartía las aspiraciones profundas que bullen en el seno de nuestros pueblos y estaba en el mejor lugar para percibir las y comprenderlas, y para apreciar la importancia y medir el alcance de esas aspiraciones. Su participación activa en la lucha de liberación del pueblo birmano y en los diversos movimientos de solidaridad de los países afroasiáticos le permitieron un acceso directo a las grandes corrientes que se desencadenaron en los continentes de Africa y de Asia, que modificaron el mapa político de nuestro mundo.

7. Es mi deber subrayar en forma muy especial la función importante desempeñada por U Thant cuando el pueblo argelino comenzó su guerra de liberación, en momentos en que representaba a Birmania en las Naciones Unidas. Designado por el grupo afroasiático como Presidente de su Comité Especial para Argelia, por un período de cuatro años, desde 1957 hasta 1961, demostró un interés constante e incansable por la lucha de Argelia, y desplegó actividades incesantes para ayudar a la comprensión del problema argelino, principalmente a nivel de las Naciones Unidas, tratando de lograr una solución que reivindicara los derechos nacionales de nuestro pueblo. Tuvo una gran satisfacción cuando recibió, en su calidad de Secretario General, a la nueva República de Argelia que se convirtió en Miembro de las Naciones Unidas en octubre de 1962. No podremos olvidar la amistad que se entabló en aquel entonces. El pueblo argelino siempre guardará fiel y afectuosamente la memoria de U Thant, como demostración de reconocimiento y gratitud.

8. No he de referirme en este momento a toda la vida de U Thant y a su acción permanente y sabia en pro de la paz entre las naciones y a favor de una mejor comprensión entre los pueblos. Situado en el centro mismo de las contradicciones de nuestro mundo, cercado por fuerzas divergentes y por exigencias incompatibles, supo preservar, hasta en los momentos más graves de la crisis, el sentido de lo humano que siempre caracterizó su actitud y sin el cual la misión de nuestra Organización perdería su verdadero significado.

9. Con la desaparición de U Thant, la comunidad internacional ha perdido a un gran hombre. Su devoción por la causa de la humanidad permanecerá por siempre como un ejemplo y nos alentará en nuestra acción. En un mundo desgarrado y angustiado como el nuestro, tal vez podamos inspirarnos en sus palabras tan plenas de sabiduría y de simplicidad, que resumen la filosofía de su vida: "Hemos sido arrojados todos en

un mismo planeta, por lo que debemos aprender a vivir juntos" a pesar de las diferencias de tamaño, de color, de creencias o de ideologías políticas<sup>1</sup>.

10. En su nobleza natural encarnaba la humildad de los humildes con cuya causa siempre se identificó. Sabía que era un hombre del tercer mundo y no se enorgullecía ni se sentía frustrado por una condición que él sentía, en virtud de la ley del número, era la de todos los hombres. Para las generaciones futuras, seguirá siendo el testimonio viviente de una época difícil en la que, a pesar de todo, algunos hombres, en las circunstancias más adversas y luchando hasta el fin, han reivindicado el privilegio de gobernarse a sí mismos.

11. El nombre de U Thant ha quedado inscrito entre los de aquellos seres humanos tan excepcionales que, de acuerdo con lo que se llama el destino — por trágico que fuera — o el azar — por feliz que haya sido — han tratado de imponer la armonía y el equilibrio, sino como una fatalidad, al menos como una exigencia ineluctable. Su obra, sobria y discreta pero eficaz a su imagen y semejanza, ha sido sobresaliente porque él se destacó por su devoción a las grandes causas, aún hoy tenemos la impresión de que él se ocupaba solamente de los grandes temas de la historia contemporánea. ¿Es acaso fácil describir en pocas palabras a un personaje al que uno tenía la impresión de haber conocido aunque nunca hubiese tenido la oportunidad de encontrarse con él? U Thant fue un hombre con dotes excepcionales hecho para la grandeza y para un destino que sale de lo ordinario. Dio pruebas de su grandeza al negarse a aceptar los honores que muchos otros buscan y su destino es tanto más excepcional cuanto que los que mueren raramente conservan amigos. Por lo que se refiere a U Thant no ha dejado más que amigos. Puede descansar en paz con nuestra amistad y nuestro afecto.

12. Doy ahora la palabra al Sr. Kurt Waldheim, Secretario General de las Naciones Unidas.

13. El SECRETARIO GENERAL (*interpretación del inglés*): Durante 10 años U Thant sirvió con devoción a las Naciones Unidas como su tercer Secretario General. Se entregó sin reservas a la Organización y, cuando las graves responsabilidades del cargo empezaron inevitablemente a cobrar su precio físico, lo sostuvieron su dedicación, su profunda fe interna y su disciplina espiritual, así como su determinación de cumplir con su deber.

14. No es ningún secreto que cuando dejó de servir a la Organización, a fines de 1971, U Thant estaba físicamente exhausto y enfermo; pero para alegría de todos sus amigos recobró su salud y su vigor y se dedicó a escribir sus memorias. Luego sufrió nuevamente una recaída trágica. En esta ocasión su voluntad y su inquebrantable optimismo no fueron suficientes y murió el 25 de noviembre.

15. U Thant se convirtió en Secretario General Interino de las Naciones Unidas el 3 de noviembre de 1961 para completar el mandato de Dag Hammarskjöld, quien había perecido en un accidente aéreo seis semanas antes. Asumió el cargo en un momento en que la Organización atravesaba por un período de crisis profunda y sin precedentes debido especialmente a los acontecimientos que ocurrían en lo que en ese entonces era el Congo y ahora es el Zaire. La Oficina del Secre-

tario General desempeñó un papel vital en esta crisis que había producido serias divisiones y diferencias de opinión entre los Estados Miembros.

16. El primer deber de U Thant fue el de superar estas diferencias, restablecer la calma y la armonía en un ambiente sumamente candente de controversias que había prevalecido durante el año anterior y conducir a las Naciones Unidas por un camino en el que pudiesen seguir siendo viables y útiles en las nuevas condiciones del decenio de 1960. Fue esto un tremendo desafío en un período turbulento de cambios.

17. Los acontecimientos del Congo constituyeron una seria preocupación durante dos años más. En el otoño de 1962 la crisis cubana de proyectiles planteó el peligro de una confrontación nuclear sin precedentes. U Thant desempeñó un papel vital en la solución de esta crisis peligrosísima. A principios de 1964 las Naciones Unidas tomaron parte en el mantenimiento de la paz en Chipre. Entonces, como ahora, la isla se encontraba desgarrada por la violencia y la discordia. En 1965, cuando estalló una guerra total entre la India y el Pakistán, U Thant viajó al subcontinente para negociar la cesación del fuego. Aproximadamente al mismo tiempo la tragedia de Viet Nam — en la cual las Naciones Unidas nunca estuvieron directamente involucradas — comenzó a asumir un carácter histórico. U Thant desplegó un enorme esfuerzo personal para ayudar a poner fin a la tragedia en Viet Nam. En 1967 hubo una nueva guerra en el Oriente Medio. A principios de 1971 los nubarrones de la guerra aparecieron una vez más en el subcontinente sudasiático y la situación dominó los últimos meses de U Thant como Secretario General.

18. En todos estos acontecimientos la personalidad tranquila pero resuelta de U Thant fue un factor importante. U Thant fue tan discreto, tan tranquilo y tan modesto que su eficacia en momentos de crisis parece ser subestimada u olvidada. Nunca tuvo temor de decir lo que pensaba sobre cuestiones difíciles ni de seguir en forma imparcial el curso que creía correcto. El hecho de que la comunidad de naciones no sólo haya aceptado esto sino que haya decidido que U Thant continuase en su cargo es el mejor homenaje a su integridad y a su carácter.

19. Nunca se sabrá la intensa lucha interna que la fe profunda y la disciplina de U Thant escondían al público. En algunas ocasiones se le reprochó incluso su calma. Su historial médico, que él ocultó durante mucho tiempo, nos muestra otra historia: la historia de un hombre bueno y disciplinado que hacía todo lo que estaba a su alcance para desempeñar uno de los cargos más difíciles del mundo, soportando en forma privada los extremos de la fatiga, la preocupación y la frustración.

20. U Thant nunca se quejó acerca de las dificultades de su cargo. Sin embargo, al final de sus 10 años de servicios, en septiembre de 1971, sí se permitió hacer un comentario sobre su cargo en la Asociación de Corresponsales de las Naciones Unidas. Citaré solamente dos pasajes que describen su enfoque para los formidables problemas y frustraciones del cargo de Secretario General:

“Ningún Secretario General puede darse el lujo de perder el sentido de obligación para con la comunidad humana en su más amplio alcance; una obli-

gación de entregarse totalmente para que los principios y objetivos de la Carta sean una realidad y de hacer todo lo posible para mejorar la condición general de la comunidad de naciones.

“La otra cualidad que nunca debe perder el Secretario General es un sentido urgente del realismo político”<sup>2</sup>.

21. En la misma declaración describió su concepto de su cargo en la forma siguiente:

“No hay forma fácil de cumplir los deberes del cargo de Secretario General, pero eso no le quita el inmenso privilegio de poder intentar cumplir con su tarea. En mi opinión, es el cargo político más variado, más interesante y más desafiante de la Tierra. En cierta forma el Secretario General es afortunado porque puede considerar los problemas de la paz y de la guerra, los problemas del presente y del futuro de la humanidad, desde una posición que es — y debe ser por su propia naturaleza — independiente de consideraciones nacionales. Sus mejores armas son la imparcialidad, los principios y la verdad objetiva. Es, y debe ser al mismo tiempo, un hombre realista y un hombre de idealismo y esperanza, con su mente concentrada en un futuro mejor más bien que preocupada por un pasado desagradable.”

22. Como en el caso de otros que ocupan una posición importante en la vida pública, la reputación y la posición de U Thant atravesaron por una serie de fluctuaciones. Pasará mucho tiempo antes de que se conozcan todos los antecedentes y se pueda proceder a una evaluación profunda de sus logros.

23. Aparte de las presiones abrumadoras en el aspecto político de su cargo, U Thant estaba apasionadamente interesado en la labor de nuestra Organización en lo que se refiere al desarrollo económico y social y a cuestiones humanitarias. Durante el período en que ocupó la Secretaría General esta esfera de las Naciones Unidas se desarrolló en una nueva escala y en nuevas direcciones mucho más allá de lo esperado por los padres fundadores. U Thant apoyó incansablemente esta evolución y nunca dejó de advertir a la comunidad internacional acerca de los peligros que implicaba no lograr una cooperación urgente respecto a los problemas económicos y sociales globales. Sus advertencias son aún más pertinentes en la situación actual.

24. U Thant fue, sobre todo, un hombre con un respeto apasionado por la dignidad humana y por el valor del individuo, en un mundo cada vez más complicado y poblado. Su integridad y su coraje estaban arraigados en su firme fe budista y en una creencia absoluta en la humanidad y en la necesidad de mejorar la calidad de la vida de todos los seres humanos. Lo recordamos por sus éxitos y por sus dificultades al presidir nuestra Organización durante 10 años tumultuosos. También lo recordamos como un hombre de sabiduría, integridad y coraje, que se dio sin reservas al servicio de las Naciones Unidas en la causa de la paz, la justicia y el progreso del mundo.

25. **EL PRESIDENTE** (*interpretación del francés*): Doy ahora la palabra al Sr. Carlos Romulo, Presidente del cuarto período de sesiones de la Asamblea General.

26. **Sr. ROMULO** (Filipinas) (Presidente del cuarto período de sesiones de la Asamblea General) (*interpretación del inglés*): He venido a rendir tributo a U Thant, por varias razones.

27. Primero, en mi calidad de Secretario de Relaciones Exteriores de las Filipinas, representando a un país que siempre ha mantenido las relaciones más amistosas con la tierra nativa de U Thant, Birmania, y a un pueblo que ha tenido la mayor estima por el primer Secretario General asiático de las Naciones Unidas.

28. Segundo, como ex Presidente de la Asamblea General, en la cual U Thant representó a su país con distinción antes de convertirse, como Secretario General, en un servidor igualmente distinguido y dedicado de las Naciones Unidas.

29. Tercero, como signatario, en nombre de las Filipinas, de la Carta de las Naciones Unidas en San Francisco, a cuya aplicación U Thant dedicó los mejores años de su vida.

30. También tengo el gran honor, en esta ocasión solemne, de hablar en nombre de la Asociación de Naciones del Asia sudoriental, integrada por Indonesia, Malasia, las Filipinas, Singapur y Tailandia y que comprende a 250 millones de habitantes.

31. En verdad, U Thant es un don que el Asia hizo al mundo. El período de U Thant de un decenio como Secretario General, que no tiene precedentes, comprendió años de crisis para las Naciones Unidas, cuando la Organización estuvo cerca de la bancarrota y las superpotencias tomaron un rumbo que las llevaba a un choque con motivo del problema de Cuba, evitado con dificultades gracias a sus buenos oficios.

32. Fueron años de gloria, también, con 29 nuevos Estados que surgieron a la luz de la independencia y que ocuparon los lugares que les correspondían en la marcha hacia el objetivo de la universalidad de las Naciones Unidas. La restitución de los legítimos derechos de un grande y antiguo Estado, China, señaló un punto culminante en este proceso histórico. Ocurrió durante el vigésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, en 1971 y constituyó un acontecimiento muy destacado en vísperas del retiro de U Thant de su alto cargo.

33. Desde otro punto de vista, el período de U Thant también abarcó años provechosos, durante los cuales se extendió en gran medida la cooperación internacional para el desarrollo y se adoptaron iniciativas notables en esferas importantes de interés de las Naciones Unidas, tales como la del planeamiento de la población, el mejoramiento del medio humano y un nuevo Derecho del Mar. Junto con los comienzos de la distensión entre las superpotencias, se manifestó un sentido más firme de la interdependencia, en forma de una búsqueda más concertada y con más sentido de soluciones globales a problemas globales.

34. En mayo de 1969 U Thant advirtió solemnemente a los Miembros de las Naciones Unidas que les quedaban, quizás, 10 años para subordinar sus viejas controversias e iniciar una asociación global para resolver problemas globales que, de otro modo, alcanzarían proporciones tales que sería imposible controlarlos. Acuciados por este sincero llamamiento, parecieron hacer un esfuerzo serio para evitar que se cumpliera su pronóstica apocalíptica.

35. El lunes pasado, 25 de noviembre, apenas tres años después de haber dejado la responsabilidad del "cargo más difícil del mundo", U Thant, el gran conciliador, el arquitecto paciente e incansable de la paz, el practicante inigualado de la diplomacia tranquila, falleció en la misma forma discreta en que había vivido. Es muy justo que sea honrado por las Naciones Unidas, a las que sirvió en forma tan fiel y excelente.

36. Su actuación extraordinaria como Secretario General, naturalmente, es su mejor monumento. Dentro de las posibilidades de un hombre, mantuvo a las Naciones Unidas intactas y funcionando en un momento en que había un peligro muy real de que se derrumbaran. El valor incalculable de ese éxito puede medirse pensando en lo que sería el mundo hoy sin las Naciones Unidas.

37. U Thant será recordado también por otros motivos. Fue un hombre bueno y dejó un mundo mejor del que había encontrado. Esto, de por sí, es un epitafio que pocos merecen y del cual muchos estarían orgullosos.

38. Era exageradamente modesto. Cuando hizo una visita oficial a mi país, las Filipinas, fue invitado a dirigirse a una sesión conjunta del Congreso filipino. Vaciló mucho en aceptar la invitación, expresando que era indigno de un honor tan singular. Cuando le pedí, en nombre de la Asociación de Naciones del Asia sudoriental, que continuase en el cargo de Secretario General durante un período más, dijo — modesta pero sinceramente — que ya era tiempo de que él diera paso a un sucesor digno. Su modestia era innata, genuina e indiscutible.

39. Podía ser sumamente franco en ciertas ocasiones y cuando sentía una justa indignación. En una conferencia de prensa realizada en Finlandia, en el verano de 1952, describió a Moise Tshombe y su camarilla del Congo como "un grupo de payasos" que no merecían ser escuchados seriamente. Un asociado, temiendo que U Thant pudiese ser malinterpretado y criticado por hacer esa observación, le pidió que calificara esta observación o que dijera que había sido citado en forma errónea. U Thant se negó categóricamente. Su sentido de honradez total y de integridad no le permitía desdecirse cuando creía que tenía razón.

40. Fue un pensador y un estudioso, y comenzó su carrera como maestro en una pequeña comunidad de Birmania. Por coincidencia simbólica, su proyecto preferido, la Universidad de las Naciones Unidas, está ahora a punto de convertirse en realidad, justamente cuando U Thant acaba de fallecer. Esta Universidad singular difundirá los principios por los cuales U Thant vivió y murió. Los ideales que él defendió y sirvió mientras fue Secretario General se enseñarán al mundo entero.

41. El espíritu de U Thant encontrará en esta Universidad de las Naciones Unidas, de la cual fue padre fundador, una justa reencarnación, con su apostolado de paz, progreso y justicia cumplido con una nueva dimensión por la juventud de hoy, que forjará el mundo de mañana.

42. Este es el legado de U Thant — su último legado —, que nos dará confianza en el presente y esperanza en el futuro.

43. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): Tiene la palabra la Sra. Angie Brooks-Randolph, Presidenta del vigésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General.

44. Sra. BROOKS-RANDOLPH (Liberia) (Presidenta del vigésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General) (*interpretación del inglés*): Nos encontramos reunidos aquí hoy para rendir homenaje a la memoria de uno de los hombres más extraordinarios de nuestra época. Al hacerlo, debo expresar mi más profundo pesar por la muerte de U Thant, nuestro amigo, colega y hermano, el estudioso birmano y ex Representante Permanente de Birmania ante las Naciones Unidas, así como Secretario General de las Naciones Unidas.

45. Ya se han expresado muchas palabras de aprecio por su obra y condiciones personales; pero su gran preocupación y los esfuerzos que hizo durante su vida por el bienestar de la familia humana nos llevan a decir algo más.

46. U Thant fue un paladín de la paz y de la comprensión internacionales, un defensor de los pueblos débiles y pobres de la Tierra, que trataba a todos con la misma cortesía y respeto.

47. En su calidad de Secretario General de las Naciones Unidas, U Thant demostró el espíritu de un intrépido luchador por la justicia. Ustedes convendrán en que su pensamiento, en la mayoría de los casos referidos a los problemas que afrontaban las Naciones Unidas, era firme, así como su visión sana, y sus declaraciones orientadas a la médula misma de los problemas que había que abordar.

48. Sus pronunciamientos como Secretario General de las Naciones Unidas durante un decenio son indelebles. De las Naciones Unidas mismas afirmó:

"Las Naciones Unidas no pueden ser otra cosa que lo que hagan de ellas sus Estados Miembros. ... En el desempeño de sus funciones políticas, son débiles e inadecuadas, pero con todo son la mejor esperanza para salir de la intolerablemente peligrosa jungla termonuclear y para crear los principios de una comunidad internacional civilizada"<sup>1</sup>.

Yo quisiera agregar que las Naciones Unidas son el único mecanismo internacional para establecer la paz.

49. No puedo olvidar el enérgico concepto de U Thant sobre los derechos humanos. Dijo:

"En... un sentido muy real, el fomento y la protección de los derechos humanos constituyen la esencia misma de las Naciones Unidas como Organización internacional e intergubernamental y les dan profundo significado e inspiración. Puesto que, en última instancia, un reconocimiento de la dignidad y el valor de la persona humana, según las palabras de la Carta, es un símbolo de todas las demás actividades y propósitos confiados a la Organización internacional y perseguidos por ella: la paz, la seguridad de las generaciones futuras de verse libres del flagelo de la guerra, y la promoción del progreso social y mejores niveles de vida en una mayor libertad. El establecimiento de los derechos humanos ofrece la base sobre la cual descansa la estructura política de la libertad humana; la realización de la libertad humana genera el progreso social; la consecución de la libertad económica genera la voluntad así como la capa-

cidad para lograr el progreso social y económico; el logro del progreso social y económico ofrece la base para una paz verdadera.”.

Hasta ahora no he visto una interpretación más significativa de las disposiciones de la Carta, en lo que se refiere a los derechos humanos, que la de U Thant.

50. Recuerdo también el profundo interés de U Thant en lo que él caracterizó como las tres dimensiones o las tres D: desarme, descolonización y desarrollo, mientras hablaba del Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. En cuanto al desarrollo, su preocupación era que las dos terceras partes de la población del mundo viven en países clasificados como subdesarrollados, donde las enfermedades evitables matan anualmente a cientos de miles y mutilan a cientos de millones; donde la hambruna se encuentra a cada paso y reclama miles de vidas; donde las inundaciones y las sequías inclinan la balanza del destino de poblaciones enteras; donde los recursos yacen inexplorados debajo de la tierra por falta de conocimientos o de fondos para explotarlos.

51. El y yo convinimos en que la respuesta a este dilema es el desarrollo: la utilización de la capacidad cerebral y muscular, del suelo, los minerales, las instituciones de capital y todos los demás factores propios de una economía moderna existentes pero insuficientemente aplicados. Por lo tanto, decía él, las Naciones Unidas deben contribuir en el proceso ayudando a los países en desarrollo a organizar sus propios esfuerzos, al mismo tiempo que canalizando la asistencia exterior en la forma más beneficiosa para los países necesitados.

52. O, tal vez, podría preguntar quién puede olvidar el interés de U Thant en los jóvenes de nuestro mundo. Consideraba que en nuestra empresa de paz había que escuchar sus voces. Fue durante su mandato que tuvo lugar la primera Asamblea de la Juventud reunida aquí, en 1970, en la Sede de las Naciones Unidas, donde, desde esta misma tribuna, se dirigieron al mundo y expresaron sus sentimientos en relación con los problemas candentes del momento. También compartió el criterio de que debía establecerse una Universidad de las Naciones Unidas. De U Thant puede decirse que ha dejado marcadas sus huellas en las arenas del tiempo.

53. He creído oportuna esta ocasión para refrescar en la memoria de todos nosotros algunas de las ideas y decisiones de U Thant porque son tan ciertas hoy como cuando las pronunció. En realidad, son ineludibles.

54. El mandato de U Thant como Secretario General de las Naciones Unidas no debe apreciarse como algo fácil, toda vez que este servidor de la paz asumió su cargo en momentos en que había una gran división entre las grandes Potencias. Por lo tanto, no gozó de la cooperación que surgió entre las grandes Potencias en el momento de establecerse las Naciones Unidas o como ocurrió en el caso de otros Secretarios Generales. Estaba en discusión la eficacia de las Naciones Unidas. Sin embargo, fue muy hábil para resolver algunos de los retos que amenazaron la existencia misma de la Organización.

55. Algunos de nosotros podemos recordar la cuestión relacionada con el pago de las cuotas y el efecto que tuvo sobre las Naciones Unidas. Incluso, pareció haberse puesto en tela de juicio el papel del Secretario

General. Sin embargo, con tacto y habilidad, U Thant cumplió acabadamente con sus responsabilidades. No podremos olvidar jamás el papel que desempeñó en cuanto a la forma de llevar a cabo las operaciones de mantenimiento de la paz. Si bien este problema se encuentra todavía pendiente, con habilidad mantuvo a flote a las Naciones Unidas mientras se esforzaba por lograr la armonía entre las grandes Potencias.

56. Después de concluido su mandato como Secretario General, U Thant continuó desplegando sus esfuerzos en pro de la paz. No sólo estaba escribiendo sus experiencias en las relaciones internacionales sino que participaba también en varios programas destinados a promover apoyo a la causa de la paz.

57. En todo mi trato con él, especialmente en mi condición de Presidenta del vigésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General, llegué a la convicción de que U Thant era religioso; creía mucho en la meditación. Demostró ese mismo grado de dedicación en la forma en que trató de alcanzar los objetivos básicos de la Carta de las Naciones Unidas.

58. Para mí fue un honor y un placer haber estado asociada con U Thant. Llegué a respetarlo por su sinceridad, dedicación y probidad. Ha muerto pero su vida habrá de continuar mientras quede una tarea por desempeñar en la promoción de las relaciones humanas, sea entre las naciones o entre los individuos. En nuestra calidad de representantes debemos continuar dedicándonos a los ideales y objetivos que él fomentó en pro de la paz, de la comprensión y del bienestar de toda la humanidad.

59. A la Sra. Thant y demás miembros de la familia enlutada: vuestro ser amado se ha ido al más allá de donde no se regresa, pero esperamos, el pueblo, el Gobierno y la delegación de Liberia aquí en las Naciones Unidas, que la gran contribución que él hizo para toda la humanidad sea vuestro consuelo.

60. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): Tiene la palabra el Sr. Leopoldo Benites, Presidente del vigésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General.

61. Sr. BENITES (Ecuador), Presidente del vigésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General: En la más bella elegía escrita en la lengua de Castilla, el poeta español Jorge Manrique decía que nuestras vidas son cual ríos que van a dar a la mar, que es el morir.

62. Si nuestras vidas son cual ríos que corren hacia la muerte, es importante saber qué légamo fecundante, qué fértiles nutrientes dejaron en las orillas, qué tierras sedientas vivificaron con sus claras aguas, qué semillas de vida eclosionaron y cuánta belleza de cielos, bosques y nubes reflejaron en su tránsito sobre la tierra.

63. He meditado mucho, en los últimos días de U Thant y después de su muerte, en cuál fue el legado que él dejó en su tránsito sobre la tierra. Después de largos años de una cordial amistad, de una gran comprensión, diría que el rasgo esencial del carácter de U Thant fue la serenidad como expresión de una posición ante el mundo y el hombre, que, para un budista como él, no era una dualidad, sino una profunda unidad en el seno de Dios.

64. Conocí a U Thant en momentos de angustia y tormenta: en 1961, cuando se sentían crujir los cimientos de nuestra Organización. Me honraba en ese momento en ejercer la representación del Ecuador ante el Consejo de Seguridad y, como tal, había dado la despedida a Dag Hammarskjöld en su viaje sin retorno. En tal virtud, me tocó dar el voto de mi país para la elección del maestro birmano, entonces muy poco conocido, U Thant, quien surgió como una solución transaccional entre las concepciones unitaria y plural que dividían a las grandes Potencias en cuanto a las funciones del Secretario General. U Thant, aceptado como una solución de compromiso en una elección provisional, había de durar 10 años en el ejercicio de la función de Secretario General al ser confirmado en 1962 y reelegido en 1966.

65. No podía ser más difícil y dramático el momento de su elección. Una noche de dolor y de muerte flotaba sobre el Congo. Las tensiones de la guerra fría dominaban el escenario de las Naciones Unidas. Y todos los esfuerzos de pacificación de Dag Hammarskjöld se hundieron en el misterio con su muerte.

66. En el ejercicio de sus funciones, Dag Hammarskjöld había sido un magno ejemplo de la más refinada cultura de Occidente. Unía a una concepción casi mesiánica de su misión de paz sobre la Tierra una autocrática interpretación de los limitados derechos que la Carta concede al Secretario General: era un místico en su misión de paz quizás simplemente porque era un místico que leía a San Juan de la Cruz, se solazaba en traducir la filosofía de Martin Buber y era un selecto gustador del arte abstracto por el goce de la forma, el color y quizás una especie de condensación artística del espacio y el tiempo.

67. U Thant fue, en cambio, la expresión más pura de la universalización del espíritu oriental, amalgamado con la cultura occidental. Por ello no sólo sabía pensar con exactitud, sino meditar con hondura. Pensar es un ejercicio lógico de ordenación. Meditar puede ser una vía mística, ya como ensimismamiento, o sea, hundirse reflexivamente en sí mismo, o como unimismación, o sea, la integración en unidad del hombre y del mundo y del hombre como parte del mundo. U Thant, un budista, sabía que la meditación es una vía de perfección — al par una catarsis y una realización de sí mismo — por lo que consagraba cada día cuando menos quince minutos a la meditación. Esto explica el rasgo esencial a que me he referido antes: su serenidad creadora, su total devoción a la paz y su bondad sin orillas que lo hacía ser igual con grandes y pequeños sin sombra alguna de cesarismo burocrático.

68. Dialogando con él o escuchándolo en la tribuna siempre pensé que lo que le daba un sentido personal a su acción política es que no trataba de establecer normas o sentar dictados, sino que tenía la humilde pero altamente fecunda convicción de que era un servidor de esta Organización y que sus deberes estaban determinados por las altas normas éticas que el Preámbulo y los Propósitos y Principios de la Carta contienen. Y esa actitud humilde y valiente, serena y enérgica fue el soporte de su capacidad de mantenerse tranquilo y alerta en medio de las tormentas que amenazaban la existencia misma del hombre sobre la Tierra.

69. La década de U Thant — 1961 a 1971 — estuvo marcada por trágicas amenazas. La violenta situación

en el Congo fue lentamente sustituida por una evolución pacífica que ha dado frutos extraordinarios en ese gran país que es hoy el Zaire. La guerra fría que a principios de la década fue casi brutal, cuando él se retiró había evolucionado hacia los inciertos caminos de la distensión. El año 1962 contempló la crisis del Caribe que puso al mundo al borde de una hecatombe nuclear. Y en el mismo año, las pruebas nucleares atmosféricas alcanzaron un nivel horripilante, que condujo a la necesidad del Tratado de prohibición, de 1963, y más tarde al Tratado sobre la no proliferación. El conflicto religioso que se inició en Viet Nam hacia 1963 se trocó en acción armada que U Thant condenó desde 1965 y que insistió en condenar en 1968, cuando se magnificaron los bombardeos sobre el Norte. Y tuvo también que hacer frente — con gran valentía para defender sus principios — al problema dramático del Oriente Medio, en 1967, y realizar gestiones pacíficas aunque inútiles hasta el momento de su retiro, en una situación hasta hoy tensa.

70. Ese fue el mundo tormentoso al que U Thant hizo frente con serena constancia y una diplomacia persuasiva. Quisiera, por último, recordar que la década de U Thant fue la de la descolonización, iniciada en septiembre de 1960 con el ingreso de 16 Estados africanos y confirmada en diciembre del mismo año en la resolución 1514 (XV). U Thant vio claro que los dos mundos hasta entonces en lucha — en el sentido de los meridianos como Oriente y Occidente — habían sido enfrentados por otro mundo — en el sentido de los paralelos — entre la riqueza extrema al norte y la pobreza desesperada al sur.

71. Pensar con claridad y meditar con hondura. Dedicar la plenitud del ser al logro de la paz y al amor de la humanidad. Esparcir bondad y trabajar con serena humildad pero con valiente perseverancia: ése es el ejemplo que U Thant dejó en su paso sobre la Tierra.

72. Es posible que para U Thant — un budista — el mundo haya sido una ilusión dolorosa como lo descubriera bajo la higuera el Príncipe Siddharta Gotama antes de convertirse en el Buda y que una vida de bondad, paz y justicia lo haya llevado a la liberación final. Como amigo que lo quiso y lo comprendió, quisiera que, dentro de sus creencias, el río de su vida al llegar al mar se diluya en el inmenso océano sin fin. Pero lo que él dejó sobre la Tierra en tesoros de bondad y de comprensión, de lucha por la paz y la justicia desde su alta función de Secretario General es obra imperecedera que recogerá la humanidad agradecida.

73. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): Tiene ahora la palabra el representante del Alto Volta, Sr. Télesphore Yaguibou, quien hablará en nombre del grupo de Estados africanos.

74. Sr. YAGUIBOU (Alto Volta) (*interpretación del francés*): "Llorar dulcemente al que ha muerto, porque ha encontrado el reposo". Es con este acento de serenidad y dignidad que nos enseñan las Escrituras que nosotros, hijos del Africa, queremos hacer escuchar en silencio nuestra voz en esta circunstancia de duelo, ocurrida en forma tan repentina, que golpea a nuestra Organización.

75. Hay momentos en que las palabras no pueden traducir la dimensión de los sentimientos que nos afligen. Es necesario decir que en tales circunstancias es

cuando se revela la insuficiencia de la condición humana.

76. Pero ¿quién fue U Thant, aquel a quien hoy rendimos un postrer homenaje? Nació en Pantanaw, Birmania, hace 65 años y, antes de iniciar la carrera diplomática, se distinguió por sus relevantes cualidades humanas e intelectuales, las cuales lo destinaron en especial a las funciones administrativas, políticas y diplomáticas en su país. En efecto, ejerció las funciones de profesor principal en la escuela secundaria nacional de Pantanaw, de la que fue designado director en 1931, después de haber obtenido el primer puesto en el concurso de profesores. Al mismo tiempo, participó en actividades de la prensa hablada y escrita de su país, entre 1942 y 1948.

77. Su vida política comienza en 1955, oportunidad en que fue nombrado Secretario Ejecutivo del Consejo Económico y Social de Birmania. En el plano diplomático, la sombra de U Thant no dejó de proyectarse durante largo tiempo sobre las cuestiones del sudeste asiático y del tercer mundo, enseñando a unos la sagacidad y la firmeza, y a otros el realismo, la paciencia y la tolerancia. Fue Primer Ministro de su país en Colombo, en Sri Lanka, en Bogor, en Indonesia, en Bandung, en la Conferencia de Naciones Afroasiáticas de 1955 y en la Primera Conferencia de los Países no Alineados en Belgrado, en 1961. El mismo año fue nombrado Presidente de la Comisión de conciliación de las Naciones Unidas para el Zaire, ex Congo Belga. En esta condición, contribuyó plenamente al establecimiento de la paz en esa parte de nuestro continente.

78. El 3 de noviembre de 1961 fue designado Secretario General de nuestra Organización, en momentos en que Africa y Asia despertaban a la vida internacional, cuando el mundo entero tenía los ojos puestos sobre un Africa víctima de los más diversos y agonizantes cambios políticos.

79. No hace falta decir que aquel a quien despedimos hoy tenía toda la solemnidad, todo el recogimiento, toda la serenidad necesarios, que era y es a nuestros ojos no sólo un universalista de alta clase, sino también y por sobre todo, un defensor incansable de las pequeñas naciones en general y del Africa en particular. Fue universalista porque a lo largo de los 10 años que dedicó al servicio de nuestra Organización, hizo suyos en todo momento, con una fe casi religiosa, los objetivos y principios de nuestra Carta. U Thant fue omnipresente en la escena internacional toda vez que el porvenir de la comunidad humana se veía amenazado en el plano social, político o económico.

80. Si este gran hombre representa para el tercer mundo un modelo, a los ojos del Africa constituye la representación inmortal de nuestras aspiraciones fundamentales. Lo vimos a nuestro lado, en las salas de deliberación, cuando se trataba del destino del Africa. Es por ello que la Asamblea de los Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana adoptó en 1970 la siguiente moción:

“Habiendo escuchado la disertación de Su Excelencia U Thant, Secretario General de las Naciones Unidas, pronunciada durante la solemne reunión de apertura,

“Decide aprobar una moción especial de gratitud dirigida a Su Excelencia U Thant por sus loables

esfuerzos, su perfecta comprensión de los problemas del continente africano y de las preocupaciones de sus pueblos y sus dirigentes, y por la gran contribución que aportó al logro de los objetivos similares de las Naciones Unidas y de la Organización de la Unidad Africana, en favor de la libertad y del progreso del Africa, así como en beneficio de la paz y la seguridad internacionales.”

81. Dentro del cuadro de los acontecimientos que nos han reunido en este día, esta declaración de nuestros jefe de Estado y de Gobierno tiene toda la resonancia de un acto de fe; fe en aquel que, durante toda su vida, no cesó de volver la mirada hacia la libertad, la justicia, la felicidad y la paz entre los pueblos.

82. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): Doy ahora la palabra al Sr. Zenon Rossides, representante de Chipre, quien se dirigirá a la Asamblea en nombre del grupo de Estados asiáticos.

83. Sr. ROSSIDES (Chipre) (*interpretación del inglés*): Es con honda tristeza y con el sentimiento de una profunda pérdida que ocupo la tribuna en esta solemne ocasión, en nombre del grupo de Estados asiáticos, para rendir homenaje a nuestro bienamado ex Secretario General U Thant. Hijo del Asia, dotado de todas las calidades morales e intelectuales de relevante grandeza, fue un erudito, un pensador, un filósofo y un diplomático al mismo tiempo, y en todo sobresalió.

84. U Thant se dio totalmente a la causa de la humanidad por intermedio de las Naciones Unidas, en un ejemplo sin paralelo de devoción a la Carta y de identificación con los más nobles y elevados ideales del hombre. Todas las acciones de U Thant llevan la marca de su integridad intelectual, su juicio objetivo y equilibrado y su sagacidad política. Se ha dicho que el Secretario General es el hombre que tiene la mayor responsabilidad pero el menor poder. Esto es cierto si lo consideramos desde el punto de vista del poder material. Pero U Thant tenía el poder que se derivaba de su gran autoridad moral, lo cual realzó de manera inconmensurable la autoridad implícita en la Organización y en su Carta.

85. Como observó muchas veces U Thant, el progreso intelectual del hombre en sus éxitos destacados en la ciencia y la tecnología son del dominio del occidente. Pero los altos logros en el campo espiritual, en la expresión de las calidades internas del hombre, le pertenecen al oriente. Efectivamente, Asia ha sido la cuna y el origen de las cinco religiones más importantes: del budismo y el hinduismo al judaísmo, el cristianismo y el islamismo. Todas provienen del oriente.

86. U Thant fue profundamente influido por su fe budista y por su filosofía. Un principio fundamental del budismo es traer la paz y la armonía al mundo. U Thant se adhirió estrictamente a dicho principio y a menudo se refirió a los relevantes propósitos de la Carta de las Naciones Unidas, es decir, “servir de centro que armonice los esfuerzos de las naciones”. El budismo, libre del fanatismo y del dogma, proporcionó a U Thant la tolerancia, la calma y la serenidad con que fue dotado, y un profundo instinto para evitar el mal — aun pensar en el mal. Nunca vaciló ni temió hablar sobre cuestiones morales; jamás fue neutral en problemas que afectaban al bien y al mal.

87. Otra de sus grandes cualidades fue la compasión, una compasión que se extendió al universo y a toda la humanidad, como cualidad moral que abría las puertas al principio político más amplio de la plena cooperación internacional entre todos los hombres, tan necesario en nuestro mundo interdependiente de hoy.

88. La razón fundamental que impulsó a U Thant a intervenir en Biafra fue el aspecto humanitario del hambre que azotaba a la región. Posteriormente, dio a las Naciones Unidas un apoyo constructivo para conseguir la unidad de Nigeria frente a la secesión de Biafra, con buenos resultados.

89. En un difícil y dramático período de la historia lleno de problemas internacionales, dirigió a la Organización con éxito y eficacia en crisis tras crisis, con absoluta dedicación a los principios y a la habilidad diplomática, para dar forma a las promesas contenidas en la Carta. En un momento decisivo, en la crisis del Congo, U Thant actuó con valor y determinación utilizando la Fuerza de las Naciones Unidas para proteger la integridad territorial del Congo, tan seriamente amenazada en aquel tiempo por las maquinaciones secesionistas de Katanga. Como resultado, el Zaire es hoy una nación unida y progresista.

90. Después, en la más grave de todas las crisis, cuando las dos superpotencias llegaron al borde de la confrontación sobre Cuba, en 1962, en el momento crucial. U Thant hizo gala de su habilidad diplomática y de su firmeza, ejerciendo sus oportunos buenos oficios al hacer propuestas constructivas y de transacción, y firmes y eficaces llamamientos a ambas partes para que llegasen a un compromiso. Es conveniente no olvidar al respecto que pudo llevar a cabo su tarea merced a la acción decisiva de los países no alineados y del tercer mundo. En el momento álgido de la crisis, cuando el Consejo de Seguridad era incapaz de tomar medida alguna, los países no alineados, en una reunión en la noche del 23 de octubre de 1962, decidieron unánimemente pedir encarecidamente al Secretario General que tomase medidas inmediatas sobre las propuestas equilibradas sugeridas en aquella reunión. Cuando la decisión del grupo de los no alineados fue rápidamente comunicada a U Thant, los ojos de éste brillaron al decir: "Ahora tengo el apoyo necesario para actuar", y sin vacilaciones comenzó a redactar un llamamiento categórico que, finalmente, pudo ser aceptado por ambas partes. Esto figura en las correspondientes actas del Consejo de Seguridad. Así, el momento más peligroso de toda la crisis desde la segunda guerra mundial se resolvió de una manera que indujo al Presidente Kennedy a decir: "El mundo tiene una gran deuda con U Thant". Hablo de mi experiencia personal porque participé directamente en los esfuerzos que entonces se realizaron.

91. En el problema de Chipre, U Thant, como Secretario General, demostró desde el comienzo una gran preocupación y adoptó una posición firme para encontrar una solución pacífica y equilibrada, de acuerdo con los principios de la Carta, que permitiese conservar la independencia, soberanía e integridad territorial de Chipre dentro de un Estado unido. Mi Gobierno siempre recordará con profunda gratitud su preocupación continua y sus esfuerzos sinceros para encontrar una solución justa y pacífica al problema.

92. U Thant estuvo siempre alerta frente a los aspectos generales de los problemas. Al principio de su carrera en las Naciones Unidas, antes de ser designado Secretario General, dijo en la Asamblea General:

"Lo que el mundo necesitaba desesperadamente era una Organización cuya existencia expresara no una fantasía utópica, sino la mayor de las realidades internacionales como símbolo de la necesidad colectiva de la humanidad de paz y de supervivencia, necesidad que está por encima de los intereses nacionales o ideológicos de cualquier Estado Miembro."

Este sigue siendo en nuestros días el mayor problema de las Naciones Unidas en el Consejo de Seguridad, porque, efectivamente, el verdadero propósito de la existencia de éste, como sabemos, no es simplemente aprobar resoluciones, sino también asegurar que éstas se apliquen debidamente y de manera eficaz.

93. Durante los 10 años que U Thant desempeñó sus funciones de Secretario General, un gran número de problemas mundiales asumieron proporciones alarmantes que en sus implicaciones iban mucho más allá de los problemas internacionales comunes sobre temas políticos o ideológicos. U Thant demostró gran preocupación por todos esos nuevos problemas. Antes de retirarse, dejó al mundo y legado y una advertencia fueron impulsados por su profunda preocupación por el futuro del mundo y basados en los más profundos estudios científicos acerca de los efectos inevitables de los cada vez más peligrosos problemas mundiales. En su discurso ante el *Institute of Man and Science*, de la Universidad del Estado de Nueva York, en Albany, en 1969, U Thant llegó a la conclusión de que:

"Los Miembros de las Naciones Unidas tienen, tal vez, 10 años para dejar de lado sus antiguas querellas y lanzarse a la tarea general de detener la carrera de armamentos, mejorar el medio humano, hacer frente a la explosión demográfica y llevar a cabo los esfuerzos precisos para conseguir el desarrollo del mundo."

94. Me complace que otros oradores hayan destacado esta mañana desde esta tribuna el profundo significado de este mensaje de U Thant. Su preocupación fundamental en ese mensaje fue que el sistema sobre el que se basa la vida en la tierra se está agotando rápidamente y que los Gobiernos nacionales, lejos de responder a un reto común ante este peligro amenazador, están intensificando el problema.

95. Ya ha transcurrido la mitad del tiempo a que aludió U Thant en su advertencia, y no sólo no ha habido progreso en la situación del mundo, sino que la carrera de armamentos continúa, e incluso a un ritmo acelerado. Tampoco han habido cambios sustanciales para mejorar ninguno de los aspectos a que se refirió U Thant en su advertencia.

96. Esta es una cuestión que preocupa hoy a las Naciones Unidas. Por lo tanto el monumento más adecuado y valioso a la memoria de U Thant sería dar sustancia y efecto a la sabiduría profunda e inspirada de su advertencia, tratando de investigar científicamente los peligros y perspectivas futuros, teniendo presente una reversión radical de las tendencias de todo el mundo.

97. Las Naciones Unidas son, evidentemente, el lugar adecuado para un estudio detallado de las ten-

dencias mundiales actuales, para ver hacia dónde nos llevan, a fin de proporcionar las bases para adoptar medidas urgentes que puedan remediar la situación a tiempo. Si se utilizan con propiedad, las Naciones Unidas pueden proveer un sistema de alarma y un nuevo curso que evitarían un desastre inminente.

98. U Thant tenía la gran esperanza de que las Naciones Unidas asumieran ese papel tan vital en los asuntos de la humanidad. Los Miembros de las Naciones Unidas — confiamos — han de dar a nuestro Secretario General, el Sr. Kurt Waldheim, todo el apoyo y toda la asistencia que hagan falta en sus esfuerzos hacia ese fin.

99. En esta ocasión volvamos a dedicarnos al desarrollo de esta tarea insigne para el progreso del mundo. Así recordaremos en forma adecuada y productiva la memoria imperecedera de un gran hombre en la historia de las Naciones Unidas: U Thant, el amigo de toda la humanidad.

100. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): Tiene la palabra el Sr. Peter Florin, representante de la República Democrática Alemana, quien hablará en nombre de los Estados socialistas de Europa oriental.

101. Sr. FLORIN (República Democrática Alemana) (*interpretación del ruso*): El grupo de los Estados socialistas de Europa oriental se asocia a la congoja profunda y universal causada por la muerte del tercer Secretario General de las Naciones Unidas, U Thant y expresa sus más sentidas condolencias.

102. La vida y el trabajo de U Thant estaban íntimamente vinculados con las Naciones Unidas. Durante 10 años, U Thant desempeñó el cargo de Secretario General de las Naciones Unidas. Fue una época difícil, turbulenta y compleja en la vida de la Organización, que adolecía en ese entonces de muchas insuficiencias. Sin embargo, lo que hemos logrado hoy es el resultado inevitable de los logros y éxitos de esos años.

103. Como diplomático y figura gubernamental, U Thant se dedicó enteramente a la causa del fortalecimiento de la paz y la seguridad, a la solución de cuestiones espinosas por medio de negociaciones, al arreglo de los problemas urgentes del desarme y, sobre todo, a lograr un progreso en la liberación de los pueblos coloniales y dependientes. A su obra están asociados documentos de importancia histórica como la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales [*resolución 1514 (XV)*]; el Tratado de Moscú por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua; el Tratado sobre la no proliferación; la Convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas bacteriológicas (biológicas) y tóxicas y sobre su destrucción [*resolución 2826 (XXVI)*]; la Declaración sobre el fortalecimiento de la seguridad internacional [*resolución 2734 (XXV)*]; la Declaración sobre los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas [*resolución 2625 (XXV)*]; y muchos más.

104. U Thant se pronunció valerosamente en contra de la agresión; trató de resolver los conflictos armados y de calmar los focos peligrosos de tirantéz. Se dedicó genuinamente al servicio de los nobles principios de la Carta de las Naciones Unidas.

105. Los Estados socialistas de Europa oriental siempre acordaron a las Naciones Unidas una gran importancia, considerándolas como un instrumento para el mantenimiento de la paz y la seguridad y para el desarrollo de la cooperación internacional. En su trabajo, nuestro grupo se basa rigurosamente en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, por lo que siempre apoyamos su aplicación.

106. U Thant visitó repetidamente a los países socialistas. Sus reuniones con los dirigentes de esos Estados tuvieron un efecto favorable sobre el trabajo de las Naciones Unidas, puesto que la política pacífica y constructiva de la comunidad de los Estados socialistas está en interés no sólo de sus propios pueblos, sino del mundo entero.

107. Desde el momento en que U Thant asumió el cargo de Secretario General, han ocurrido cambios profundos en el escenario internacional. La situación mundial se caracteriza ahora por una tendencia hacia la distensión y los principios de la coexistencia pacífica y la cooperación entre los Estados se están convirtiendo en norma de las relaciones internacionales. Han mejorado considerablemente las condiciones para garantizar la paz y el desarrollo en un pie de igualdad de la cooperación internacional entre los Estados y los pueblos, por lo que se están alcanzando así los propósitos fundamentales de la Organización.

108. Al reunirnos aquí para rendir homenaje a la memoria de este gran dirigente que durante muchos años fue el Secretario General de las Naciones Unidas, recordemos las palabras que empleó en la introducción a su última Memoria sobre la labor de nuestra Organización. Dijo:

“... He puesto toda mi fe y he orientado todos mis esfuerzos hacia el mantenimiento y el desarrollo de la Organización, como centro indispensable para armonizar las actividades de las naciones en el logro de nuestros objetivos comunes y como instrumento cada vez más eficaz para la paz y el desarrollo”<sup>3</sup>.

Al adoptar esta postura, U Thant, el destacado representante del grupo de los Estados no alineados, obtuvo el respeto y la autoridad internacional. Nosotros tenemos presentes sus palabras al tratar de mejorar la efectividad de la Organización sobre la base de una rigurosa observancia de la Carta, de manera que el proceso de distensión que ha comenzado sea irreversible y a fin de que los principios de la coexistencia pacífica sean aplicados plenamente.

109. Es bien sabido que después de que se separó de la Organización, U Thant dedicó todo su tiempo a escribir sus memorias sobre sus servicios a las Naciones Unidas como Secretario General. Esperamos ansiosamente la publicación de esa obra. Es un legado digno para las Naciones Unidas y debemos estudiarlo y meditarlo cuidadosamente.

110. U Thant fue un hombre modesto de elevados ideales a cuya realización dedicó todas sus energías y su vida. Sus ideales viven en nuestra Organización. Ojalá que nos inspiren las bellas palabras de U Thant con las que concluiré mi declaración. Escribió:

“Durante mi mandato he laborado incesantemente en pro del objetivo de la paz, la justicia y el progreso y, sea cual fuere el papel que la vida me asigne en el futuro, seguiré haciéndolo”<sup>4</sup>.

111. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): Doy ahora la palabra al Sr. Raoul Siclait, representante de Haití, para hablar en nombre del grupo de los Estados de América Latina.

112. Sr. SICLAIT (Haití) (*interpretación del francés*): Numerosos oradores han hecho ya uso de la palabra para rendir homenaje a U Thant, tercer Secretario General de las Naciones Unidas, quien falleció el 25 de noviembre pasado.

113. El grupo latinoamericano que tengo el honor de presidir actualmente, como todos los demás grupos regionales, ha perdido un gran amigo y, por lo tanto, desea participar hoy en esta reunión dedicada a la memoria de U Thant. En esta dolorosa circunstancia, ruego ante todo a la familia de U Thant que acepte las muy sinceras condolencias del grupo que represento.

114. U Thant nació el 22 de enero de 1909 en Pantanaw, ciudad que se encuentra situada a 50 millas de Rangún, capital de Birmania. Cursó sus estudios en su ciudad natal y en Rangún; su carrera comenzó en la enseñanza como profesor de historia en la Universidad de Rangún y siguió en el periodismo hasta el momento en que su país se independizó. Dejó la enseñanza en 1948 y luego ocupó distintos cargos en el Gabinete. En 1957 fue nombrado Representante Permanente de Birmania ante las Naciones Unidas.

115. Durante su carrera, U Thant se hizo notar por un sentido agudo de humanidad. Su gran conocimiento de la historia le permitió analizar profundamente los hechos y las causas y examinar a fondo los problemas sometidos a su atención siempre activa. Creía en los principios sólidos de justicia y equidad y estaba fuertemente imbuído de las enseñanzas de la fe budista, practicando, como consecuencia, el amor hacia el género humano.

116. Cuando en 1961 reemplazó al Secretario General Dag Hammarskjöld, quien cayó en el cumplimiento de su deber y cuya trágica muerte fue un choque para todos, U Thant, siempre fiel a los principios a los cuales consagraba todas las energías de su ser, ya sea en la enseñanza como en las distintas funciones que se le conferían, desplegó esfuerzos incansables para restablecer la paz en un mundo perturbado. Ese sentido de equidad y de justicia, que era la regla de oro de su existencia, durante el curso de su mandato como Secretario General de la Organización lo colocó por encima de los bloques antagónicos. Por su rectitud y por su imparcialidad proverbial fue, en el sentido pleno de la palabra, el verdadero modelo del funcionario internacional. Dedicado por convicción e inclinación naturales a la causa de la paz, U Thant, a través de gestiones fecundas, pudo contribuir a una cierta estabilidad en el Congo, actualmente llamado Zaire, en el momento de la secesión de Katanga. Empleó también ese dinamismo en otras circunstancias todavía más críticas en las que Potencias atómicas amenazaban enfrentarse.

117. El grupo latinoamericano siempre conservará un profundo recuerdo de este hombre que, por su modestia, su desinterés, su serenidad, su amabilidad y el calor humano que irradiaba su persona, se ganó la atención y el respeto de la comunidad internacional. Su espíritu de tolerancia hacia todos, sin excluir su sentido de la justicia y del deber bien cumplido, la conquistaron la admiración de sus colaboradores y de todos aquellos que tuvieron el privilegio de conocerlo.

Sus esfuerzos para promover el concepto de la universalidad de la representación de los Estados en el seno de la Organización, su contribución a la distensión, sus múltiples gestiones para prestar asistencia a los países azotados por catástrofes naturales son hechos que caracterizan la fuerte personalidad del gran idealista que fue U Thant, quien siempre trabajó en pro de la causa de la paz. Su gran visión lo ayudaba a comprender mejor que nadie el proceso evolutivo del mundo actual.

118. U Thant siempre deseó el bienestar de los hombres. Por lo tanto, siempre trabajó para reducir el abismo que separa a los ricos y opulentos de los desheredados. Sus luminosos informes al Consejo Económico y Social lo demuestran en forma irrefutable.

119. El grupo latinoamericano, por mi conducto rinde homenaje a la memoria de este gran ciudadano del mundo y renueva a la familia del gran desaparecido, al pueblo y al Gobierno de Birmania, sus más sentidas condolencias. U Thant ha concluido su jornada y su sueño es el sueño de los justos.

120. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): Doy ahora la palabra al Sr. Eugenio Plaja, representante de Italia, quien hablará en nombre de los Estados de Europa occidental y otros Estados.

121. Sr. PLAJA (Italia) (*interpretación del inglés*): Es, en verdad, con profunda emoción que hago uso de la palabra hoy en nombre del grupo de Estados de Europa occidental y otros Estados, para rendir un homenaje sincero y muy sentido a la memoria de U Thant, ex Secretario General de las Naciones Unidas, tanto más — si se me permite añadir una nota personal — cuanto que he tenido el gran privilegio de conocerlo aun antes de que fuese elegido para dirigir la Secretaría de las Naciones Unidas, cuando era Representante Permanente de su país ante las Naciones Unidas. Entonces aprendí a apreciar su sabiduría, su habilidad y discreción, acompañadas por las cualidades de humanidad, cultura y universalismo ecléctico tan características del mundo oriental y de la civilización de la que él fue una expresión tan fiel.

122. La noticia de su muerte nos ha sumido a todos en una gran tristeza. Conocíamos su enfermedad reciente, pero no esperábamos en absoluto su muerte en este momento, que nos ha dejado con un sentimiento de gran pérdida. Compartimos el dolor de su familia, a la que transmitimos nuestras más sinceras condolencias.

123. No es fácil cumplir con la tarea de captar en pocas palabras las cualidades sobresalientes, tanto humanas como políticas, la personalidad y la capacidad de U Thant. Con su muerte no sólo la Organización sino toda la familia de las naciones ha perdido a uno de sus hijos más brillantes, un gran hombre que dedicó toda su vida a la causa de la paz y que, especialmente durante sus 10 años en el cargo de Secretario General, no ahorró esfuerzos para contribuir a iniciar el proceso de distensión que, a pesar de las dificultades que todavía existen en algunas regiones del mundo, observamos hoy en día.

124. Su personalidad puede medirse en términos de las dificultades que tuvo que enfrentar desde el comienzo mismo de su mandato. Fue un período de tirantez y de crisis serias y a veces dramáticas. En ese lapso los problemas de la descolonización se plantea-

ron al mundo. No voy a referirme a ellos puesto que han sido descritos en detalle por las personalidades que me han precedido en este homenaje a la memoria de U Thant. Lo que quiero subrayar es que las repercusiones de esas crisis, tiranteces y problemas amenazaban el futuro de nuestra Organización.

125. Debido en gran parte a sus esfuerzos incansables, su previsión y su habilidad diplomática, su sentido del deber y su dedicación a los elevados ideales de la Carta pudo mantener un rumbo que le ganó la confianza y el respaldo de todos los Miembros de las Naciones Unidas, que confirmaron su fe en la Organización como foro en el cual todas las opiniones políticas y económicas de la comunidad internacional encuentran un terreno común para la búsqueda de soluciones pacíficas mediante la comprensión y la transacción mutuas.

126. Sería imposible pasar revista a tantos éxitos logrados por U Thant durante su mandato como Secretario General de las Naciones Unidas. Además de su contribución al arreglo de los problemas políticos mundiales — como señalé antes — quisiera recordar que durante el desempeño de su cargo la Organización cobró cada vez más conciencia de la importancia de su papel en la definición y búsqueda de soluciones para los problemas económicos, sociales y de derechos humanos. U Thant percibió esta evolución, que respondía a sus sentimientos de ser humano aun antes que de estadista y la alentó, puesto que comprendía cuán importante era para el futuro de una parte tan grande de la humanidad que sufre.

127. El nombre de U Thant, por lo tanto, se convirtió en un símbolo de los ideales de justicia, fraternidad y cooperación internacional, a cuyo desarrollo aportó una enorme contribución. Su nombre está vinculado al proceso histórico mediante el cual los contactos perseverantes y constructivos entre todas las naciones abrieron paso a la coexistencia internacional y mejoraron las condiciones de los necesitados. Siempre se mantuvo fiel al concepto de las Naciones Unidas como centro en el que todas las ideas pueden encontrar su lugar, en armonía y cooperación, para crear una sociedad mejor y más justa. Por lo tanto, seguirá siendo una de las figuras destacadas de nuestra Organización — y, en realidad, de nuestro tiempo — que merece la gratitud de todos los pueblos y países.

128. Con sus pensamientos y actos, durante toda su vida, y especialmente durante su mandato de funcionario civil internacional máximo del mundo, U Thant nos ha dejado un gran mensaje espiritual. Nos corresponde responder a este mensaje y convertir en una realidad viviente los ideales de paz y cooperación internacional a los que dedicó su vida. Comprendo que esto no es fácil, si consideramos la cantidad y la magnitud de los problemas que todavía enfrentamos en materia política, económica y social. Pero estoy convencido de que sólo siguiendo los ideales que él sostenía podremos superar las dificultades que nos aguardan, y no puedo imaginar una forma más apropiada y noble de rendir homenaje a la memoria de U Thant que comprometernos a escuchar su mensaje.

129. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): Doy ahora la palabra al Sr. Driss Slaoui, representante de Marruecos, que hablará en nombre del grupo de Estados árabes.

130. Sr. SLAOUI (Marruecos) (*interpretación del árabe*): Esta mañana, en momentos en que las Naciones Unidas y todos los reunidos en esta sala rinden un último homenaje, respetuoso y emotivo, a U Thant, el gran hombre de Estado que acaba de fallecer, tengo el honor, en el nombre del grupo de Estados árabes, de Su Majestad el Rey Hassan II y del pueblo de Marruecos, de expresar a usted mismo, Señor Presidente, al Secretario General y a la comunidad internacional, nuestro más sentido pésame puesto que la pérdida de este gran hombre constituye una tragedia para todos nosotros.

131. Con la muerte de U Thant nosotros y la comunidad internacional en su conjunto hemos perdido a uno de los más grandes hombres de nuestra época, flor y nata de la diplomacia y uno de los mejores estadistas que hayamos conocido y, sobre todo, a un hombre generoso, de espíritu amplio, que encarnaba los ideales humanos más nobles.

132. Una fatalidad inexorable se abatió sobre nosotros. U Thant se ha ido y hoy nos recogemos ante su memoria. Recordamos su actividad, su integridad, su lealtad y las posiciones valerosas que asumió y hallaremos inspiración en su buen juicio, su previsión y su sagacidad. Al hacerlo, seguiremos el ejemplo de su experiencia. En el decenio de 1960 el mundo entero conoció a U Thant como a alguien que luchaba incansablemente por el bienestar de la comunidad internacional y de toda la humanidad.

133. Aún lo recordamos cuando guiaba nuestros pasos, con una fe inquebrantable en la bondad del hombre y confiando en el triunfo de la sabiduría y la razón sobre cualquier otra cosa.

134. U Thant fue Secretario General de las Naciones Unidas en una época en que sobre un horizonte sombrío acechaban graves problemas. El nos supo conducir hacia nuevos horizontes luminosos, llenos de esperanza. Durante el ejercicio de su cargo, las Naciones Unidas soportaron una grave crisis que surgió en el decenio de 1960 como consecuencia de la guerra fría entre el este y el oeste y por la carrera armamentista. Hoy, sin embargo, vemos un rayo de esperanza con la distensión que se perfila en las relaciones internacionales.

135. U Thant se encontraba con nosotros cuando el tercer mundo empezó a despertar, cuando el mundo entero tomó conciencia de la importancia y del peso del tercer mundo, en la comunidad de las naciones. U Thant, hijo fiel del tercer mundo, fue también su mejor guía.

136. La nación árabe rinde un sincero homenaje a este gran hombre, que asumió posiciones valerosas en las horas más sombrías, a fin de defender el derecho y aplicar los principios de la justicia y la equidad, y hacer observar valientemente los principios de la Carta de las Naciones Unidas sobre todo después de la agresión de 1967. Aún recordamos sus esfuerzos sinceros e incansables para encontrar una solución pacífica a la crisis del Oriente Medio. Su actitud valerosa en relación con el problema de Viet Nam, durante la escalada de la guerra en esa región, nos ofrece otro ejemplo de su actitud sincera y desinteresada, y de su deseo de hacer escuchar la voz de la conciencia mundial. Las actitudes realistas y resueltas que asumió en relación con otros

problemas internacionales, nos permiten comprender asimismo su gran genio, su sagacidad y su gran capacidad.

137. Estos eran los méritos de U Thant. Ahora que nos encontramos respetuosamente ante sus restos, saludamos su gran obra. Esperemos que su alma descanse en paz. Dirigimos a Birmania nuestras sinceras condolencias. Tenemos la esperanza de que su familia encuentre consuelo en su dolor.

138. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): Tiene la palabra el Sr. W. Tapley Bennett, Jr., de los Estados Unidos de América, como representante del país huésped.

139. Sr. BENNETT (Estados Unidos de América) (*interpretación del inglés*): El Embajador Scali lamenta mucho haberse tenido que quedar en el medio oeste debido a una tormenta de nieve, que le ha impedido regresar a Nueva York para poder hablar en esta ocasión en que nos reunimos aquí, con gran pesar, para rendir homenaje a la memoria de un gran hombre.

140. Por mi parte, quisiera decir que conocí al Secretario General U Thant durante años, recibí los beneficios que me proporcionó su sabio consejo y trabajé con él en el Comité de homenaje a Ralph Bunche. Considero, pues, un verdadero privilegio hablar hoy aquí en nombre del país huésped.

141. U Thant fue Secretario General durante más tiempo que cualquier otro. En ese proceso, pudo guiar la marcha de las Naciones Unidas en una época de grandes dificultades, un período de cambios profundos en el escenario internacional y en la construcción de esta Organización.

142. Cuando se crearon, las Naciones Unidas eran fundamentalmente una asociación de los vencedores de la segunda guerra mundial. Hoy son casi una reunión universal de naciones libres e independientes, que representan a casi toda la población del mundo. U Thant personalmente hizo mucho para simbolizar este cambio; pero, más significativamente, tuvo éxito durante su largo mandato de Secretario General en mantener a esta Organización a través de sus peores crisis, bajo presiones que nunca pudieron prever sus fundadores.

143. Hoy existen también, como entonces, fuertes tentaciones para las naciones en el sentido de sacrificar el prestigio y la autoridad de esta Organización con el objeto de obtener ventajas transitorias, victorias propagandísticas. Estas tentaciones, me imagino, son tentaciones que asaltan a cualquier Estado Miembro en un momento u otro. El sucumbir a estas tentaciones, sin embargo, es perjudicial a los verdaderos intereses de toda nación, grande o pequeña, que se beneficia de la existencia de unas Naciones Unidas fuertes y vigorosas.

144. U Thant reconoció la necesidad trascendente de proteger a esta institución y de preservar su Carta. Comprendió que si las Naciones Unidas se convirtieran en un instrumento partidario de cualquier facción, mayoritaria o no, inevitablemente perderían el apoyo de una parte considerable de sus Miembros.

145. U Thant nunca aceptó un papel pasivo para él ni para las Naciones Unidas, aun en las cuestiones más controvertidas. Por el contrario, con su característica manera tranquila, con su carácter modesto, U Thant

actuó por sí mismo y con la autoridad de su alto cargo como una fuerza poderosa a favor de la paz y la reconciliación. Siguiendo sólo los dictados de su conciencia y los mejores intereses de las Naciones Unidas tal como él los entendía, logró orientar, una y otra vez, a los Gobiernos de los Estados Miembros por la senda de la paz y la justicia.

146. U Thant combinó en una forma inusitada las cualidades morales de un gran maestro con la moderación y la flexibilidad de un gran estadista. Poseía una armonía interior y una convicción inquebrantable. Todas estas cualidades eran necesarias cuando las pasiones asolaban el mundo y nuevas fuerzas surgían en la historia.

147. El éxito de los esfuerzos de U Thant queda probado en el legado que nos ha dejado de una vital Organización mundial, que funciona con una Carta todavía eficaz. En los años venideros necesitaremos a hombres como él para preservar y hacer más fuerte el legado que nos dejó.

148. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): El último orador inscrito en la lista para esta mañana es U Lwin, Representante Permanente de Birmania, a quien concedo el uso de la palabra.

149. U LWIN (Birmania) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente, el mundo está enlutado por la muerte de U Thant, ex Secretario General de las Naciones Unidas, acaecida el 25 de noviembre de 1974. Están llegando todavía los elogios y homenajes de dirigentes mundiales y de la gente común. Es apropiado que la Asamblea General bajo su conducción, Señor Presidente, celebre esta ceremonia especial en homenaje a la memoria de U Thant, quien fue no sólo un ilustre y distinguido hijo de Birmania sino también del Asia y del mundo en desarrollo. Lo cierto es que, en última instancia, fue un hijo del mundo entero.

150. La dedicación y el altruismo con que U Thant sirvió a la humanidad en su condición de Secretario General de las Naciones Unidas han merecido aclamación universal. Su devoción por los ideales y principios de la Carta de las Naciones Unidas y por la causa de la paz será por siempre recordada por todos nosotros. Los 10 años durante los cuales se desempeñó como Secretario General han sido denominados con toda justicia los años más tumultuosos en la historia de las Naciones Unidas. Esos años fueron testigos del surgimiento del Africa; de la rivalidad y enfrentamiento entre las grandes Potencias, o sea, en otras palabras, los años de la guerra fría. En esos mismos años se advirtió la necesidad de perseguir el objetivo del desarme general y completo como un medio para la salvación de la humanidad, así como la urgencia y necesidad del avance económico y social del mundo en desarrollo. La tragedia de la guerra de Viet Nam y la serie inquietante de acontecimientos que condujeron a los conflictos del Oriente Medio son también algunos de los problemas complejos e insalvables a que debió hacer frente la comunidad mundial. Esos acontecimientos y cambios fueron de una tremenda importancia histórica cuyo impacto todavía está haciendo temblar al mundo de hoy.

151. Durante todos estos años tumultuosos U Thant condujo el timón de esta Organización mundial con su calma habitual, sin temor ni vacilación, y en esta tarea que parecía imposible se ganó el respeto y la admiración

de todos. Todo el mundo reconoce sus éxitos y esta Organización mundial rinde ahora un merecido homenaje a su hijo predilecto.

152. U Thant se desempeñó por espacio de 10 largos años como Secretario General y se identificó plenamente con las Naciones Unidas. Al respecto, en su declaración del 26 de noviembre pasado, uno de los representantes dijo aquí lo siguiente:

“La figura de U Thant se había tornado tan familiar en esta casa y se había identificado tanto con las Naciones Unidas que, aun después de su retiro y de su partida, parecía que se hallaba siempre presente entre nosotros, con su sonrisa tan llena de humanidad, llevando el signo de la grandeza dentro de su humildad.” [2298a. sesión, párr. 3.]

153. El acierto de esta afirmación se ve confirmado por el hecho de que, al fallecer, sus despojos mortales fueron velados en las Naciones Unidas, de conformidad con sus propios deseos. Mi país estará eternamente agradecido por este honor que se le confirió.

154. Como compatriota y predecesor mío como Representante Permanente de Birmania ante las Naciones Unidas, faltaría a mi deber si dejara de rendir homenaje personal a U Thant por sus cualidades y por su humanidad.

155. Permítame expresar, Señor Presidente, en nombre del pueblo y del Gobierno de la República Socialista de la Unión Birmana, nuestro profundo reconocimiento a usted; al Secretario General, Sr. Kurt Waldheim; a los Presidentes de anteriores períodos de sesiones de la Asamblea General, a saber, el Sr. Carlos Romulo, Secretario de Relaciones Exteriores de las Filipinas, la Sra. Angie Brooks-Randolph, Embajadora Itinerante de Liberia, y el Sr. Leopoldo Benites, Representante Permanente del Ecuador; a todos los

Presidentes de los grupos regionales; a los miembros de la Asociación de Naciones del Asia sudoriental; a los miembros del grupo de Estados árabes; y al Sr. Tapley Bennett, del país anfitrión; así como a todos los Estados Miembros por el homenaje tan conmovedor que han rendido a la memoria de U Thant.

156. Quiero asegurarles que las expresiones de condolencia serán transmitidas a la familia del extinto y a mi Gobierno.

157. Muchos oradores en esta Asamblea y mucha gente en todo el mundo piden que el alma de U Thant descanse en paz. En mi condición de budista, al igual que U Thant, quien lo fue muy devoto, ruego a esta Asamblea y a los pueblos del mundo que se unan a mí al implorar para U Thant que pueda alcanzar el Nirvana.

158. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): Deseo informar a la Asamblea General que los restos mortales de U Thant serán inhumados el jueves próximo en Birmania, su país natal. De esta manera, hemos concluido la sesión solemne en homenaje a la memoria de U Thant.

*Se levanta la sesión a las 13.30 horas.*

---

#### NOTAS

<sup>1</sup> Véase *Portfolio for Peace* (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.70.I.24).

<sup>2</sup> Comunicado de prensa SG/SM/1531, 16 de septiembre de 1971.

<sup>3</sup> *Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo sexto período de sesiones*, Suplemento No. 1A (A/8401/Add.1), párr. 151.

<sup>4</sup> *Ibid.*, párr. 152.